

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS



IRMGARD GROTH-KIMBALL (fotógrafo). Texto de FRANZ FEUCHTWANGER. *The Art of Ancient Mexico*. Thames and Hudson. London-New York. (1954.)

Como una consecuencia de la gran exposición del Arte Mexicano presentada en París, Estocolmo y Londres en 1952-53, ha aparecido un excelente volumen: *The Art of Ancient Mexico* (1954), con 109 magníficas fotografías de Irmrad Groth-Kimball y texto y notas de Franz Feuchtwanger.

En la presentación del libro se dice que por primera vez se hace justicia a un tema que sólo en años recientes ha sido reconocido como de la mayor importancia en la historia del arte. En verdad, no es la primera vez que se hace justicia al arte antiguo mexicano; pero sí el primer volumen presentado en forma tal, por su tamaño, la belleza de las fotografías en negro y en color, la impecable impresión y demás cualidades tipográficas, que hacen resaltar el valor artístico de las obras que incluye y cuya selección es magnífica. Así es y no de otro modo como se pueden hacer lucir nuestras artes —antiguas y modernas— si han de entrar desde luego por los ojos, que ya su estudio posterior es otra etapa de su comprensión. Las láminas a color son perfectas y por primera vez se puede tener ante sí, casi como si fuera el original, una pieza tan extraordinaria como el cráneo revestido de mosaico de turquesa y otros materiales preciosos que guarda el British Museum. Casi todo lo que puede apelar más al gusto y sensibilidad actuales se encuentra incluido en la selección de esculturas, pinturas y sitios arqueológicos, y por la bondad de las fotografías se ponen de relieve sus valores, resultando de lo más impresionantes, aun para los familiarizados con tales obras. Es curioso que en la selección de los objetos no se hayan incluido suficientes con el tema de la serpiente, siendo como es símbolo tan importante del antiguo mundo mexicano.

Es de felicitar al fotógrafo Groth-Kimball, al señor Feuchtwanger y a los editores Thames and Hudson por su obra, que contribuye positivamente al acercamiento del público extranjero a un arte que no deja de resultar extraño —y, por lo tanto, atractivo— para la mentalidad y sensibilidad occidentales. Hay ediciones en inglés, francés y alemán. Sin duda fue el arte del antiguo México el que cautivó mayormente a los europeos en las exposiciones aludidas antes y los efectos se

empiezan a sentir. Sin embargo, volúmenes semejantes a éste que ocupa nuestra atención dedicados al arte de Nueva España y al Contemporáneo podrían sorprender también al público, puesto que en cada período existen obras de primerísima categoría.

El texto de las notas del señor Franz Feuchtwanger que acompaña las fotografías e introduce al lector al mundo de los antiguos mexicanos, aquí llamado así genéricamente aunque bien sabemos la variedad de culturas de que se trata, entre otras la maya y la tolteca, es atinado, pues dice todo lo esencial con excelente información, haciendo un esfuerzo por sintetizarlo. Mas no sé hasta que punto el texto resulte claro para un público no familiarizado con el asunto. Sorprende un poco que el autor no haga excepción del templo de las Inscripciones de Palenque cuando dice enfáticamente que las pirámides no son tumbas; algo podría haber indicado allí acerca del reciente y notable descubrimiento y, ciertamente, no es por ignorancia, puesto que en las ilustraciones se incluye una de las cabezas de estuco de la cámara sepulcral (Nº 50) y en la nota correspondiente sí se alude al descubrimiento de 1952. También se echa de menos que no se comenten los trazados de las ciudades o centros religiosos, a lo menos el tan notable de Teotihuacán. Mas, en fin, no se trata de lo que nos hubiera parecido mejor sino de lo que es y el texto tal como es, un apretado resumen, cumple su objeto y presenta con dignidad las maravillosas obras ilustradas y su trasfondo religioso e histórico.

Así, el volumen en total entra en la serie de las buenas obras sobre el arte del Antiguo México y es el primero que aparece después de las exposiciones presentadas en Europa. Espero que no sea el único y que a él le sigan otros que acaben por familiarizar al público extranjero con el gran arte de nuestro país.

J. F.

GISELE FREUND (fotógrafo). Texto de Paul Rivet. *Mexique Précolombien*. Editions Ides et Calendes. París (1954).

Precioso volumen en verdad, éste que acaba de aparecer y que constituye la segunda obra publicada en Europa dedicada al arte antiguo de México, como consecuencia de las Exposiciones de Arte Mexicano de 1953-52 en París, Estocolmo y Londres. Tiene por título: *Mexique Précolombien* y lleva textos en francés, inglés y alemán.

Como en el caso del otro volumen, publicado en Londres: *The Art of Ancient Mexico*, se trata fundamentalmente de una excelente colección de fotografías de una artista genuina: Gisèle Freund, quien conoce bien nuestro país por haber vivido en él; además, colaboró en París en la Exposición de Arte Mexicano, que se presentó en el Museo del Arte Moderno. Dos libros, pues, sobre el arte antiguo de México y dos señoras que cultivan con extraordinario buen éxito el arte de la fotografía. Podría establecerse una competencia, pero no es el caso, porque tanto

Irmgard Groth-Kimball como Gisèle Freund tienen una gran categoría en su oficio y tanto de una como de la otra podrán gustar más unas fotografías que otras, pero en general son de primera línea.

La selección y orden de las fotografías de esta publicación francesa son obra de Gisèle Freund y puede verse la coincidencia en muchos casos con Irmgard Groth-Kimball; así, puede decirse que el sentido crítico de ambas les ha llevado a seleccionar obras que sin duda son de las mejores. En esta colección de Gisèle Freund, que por la introducción de algunos paisajes mexicanos tiene un aire más poético, se incluyó una parte de la lápida descubierta recientemente en la cámara sepulcral del templo de las Inscripciones en Palenque (pp. 58-59). Presentar en forma tan digna y estética el arte de México es colaborar a que éste sea mejor gustado, conocido y comprendido por el público europeo, lo cual honra a la autora de la parte principal del libro y merece una calurosa felicitación, que le enviamos desde aquí.

En cuanto al texto del doctor Paul Rivet, amigo de México y bien conocido entre nuestros intelectuales, es, ante todo, una entusiasta presentación del asunto, breve, pero en la cual incluye un cuadro, digamos, de las culturas indígenas precolombinas, en forma esquemática. Se refiere antes a la Exposición de 1952, que llama el evento mayor de aquel año en París y agrega, con razón, que el impacto recibido por el público será casi inútil si no hay la posibilidad de renovar —por medio de publicaciones atractivas y fieles— el recuerdo, las emociones de ayer, y de disfrutar cómodamente las obras excepcionales. A esto contribuye Gisèle Freund con eficacia.

El pasado indígena no está muerto, ciertamente, entre nosotros, mas, exagera un poco el doctor Rivet cuando dice que los pintores y escultores mexicanos contemporáneos se inspiran en el arte precolombino. Por cierto, es lamentable que se haya escapado un error, creo, al referirse a Orozco llamándole Carlos. Con absoluta conciencia de nuestro ser actual, el doctor Rivet habla de nuestros dos pasados el indígena y el europeo y de las espléndidas obras que nos legó este último; sólo que el hispano-americano no está “impregnado”, según dice, de la cultura europea, sino que nuestra cultura *es* occidental y por eso podemos apreciar mejor nuestro pasado mismo, que también lo es de Europa, en cierta manera. Tiene mucha razón el doctor Rivet cuando apunta, con mucho “savoir faire” que las pinturas de Rivera del salón de Actos de Chapingo no se explican sin el antecedente de la Sixtina. En efecto ese pasado artístico también es nuestro.

Agrega el doctor Rivet, que la verdadera originalidad de los mexicanos proviene de la síntesis del humanismo indo-mediterráneo, así el libro de Gisèle Freund, presenta sólo un aspecto. Y debemos insistir en que sería de desearse que no quedara incompleto y que otras publicaciones, tan dignas como la que comentamos, se dediquen a exponer los valores artísticos del pasado hispano-mexicano y del presente, cuando la verdadera síntesis ha alcanzado niveles supremos, especialmente con la pintura mural de nuestro tiempo.

J. F.

RIVET, PAUL.—*Cités Maya*.—Paris, 1954. Adit. A GUILLOT.

Entre los libros aparecidos recientemente sobre el pasado indígena mexicano hay uno del sabio Paul Rivet, fundador del Museo del Hombre de París, y amante y estudioso del antiguo México. El libro se titula: *Cités Maya*, pero, claro está que para ocuparse en algunas de ellas, su texto se extiende a considerar una variedad de aspectos de la cultura maya.

El mismo autor declara en el Preámbulo: "Este estudio no tiene el carácter de una obra original"; lo que no limita su mérito como obra divulgadora, a lo cual contribuye la excelente presentación del volumen, profusamente ilustrado y con láminas a color de las pinturas de Bonampak, que son reproducción de las copias hechas por Antonio F. Tejeda, para la Carnegie Institution.

Contrario a J. Eric S. Thompson, piensa Rivet que el eclipse de la antigua civilización maya se debe a las condiciones desfavorables del trópico, enfermedades, etc. Y en esto los sabios no están de acuerdo, pues Thompson en su magnífica obra "The rise and fall of Maya Civilization", que apareció al mismo tiempo que la de Rivet y otras europeas (1954), da una explicación de carácter histórico tanto más probable y que consiste en las revueltas internas, de las cuales salieron dominantes las masas populares que acabaron con las autoridades religiosas y su poder estatal. El hecho es que, como dice Rivet, a fines del siglo x todas las ciudades del Antiguo Imperio habían sido abandonadas, proceso que Thompson estudia cuidadosamente en su libro.

Rivet da mucha importancia al hecho de que no fué sino hasta 1697 que el último reducto maya, Tayasal, cayó en manos de los españoles y quizá de ahí proviene que al final de su estudio diga algo que no deja de ser sorprendente y es que achaca a la humanidad blanca el crimen, con toda su pesada responsabilidad, de haber interrumpido brutalmente el desarrollo de la evolución de la cultura maya. Pero hay que recordar, siguiendo a Thompson, que Chichén-Itzá estaba en ruinas desde principios del siglo XIII y que hay evidencias arqueológicas de que Uxmal fué devastada antes de los Tutul Xius. Es decir, que los centros más importantes fueron aniquilados mucho antes de que el hombre blanco pusiera los pies en la península. Por otra parte es comprensible que los hombres de la cultura occidental cristiana interrumpieran el desarrollo de una civilización que tenía por base los sacrificios humanos. Ciertamente que honra a los itzáes su heroica y última defensa; cierto también que a nosotros, hijos del siglo XX, nos gustaría ver en su esplendor e intactas las ciudades mayas y todas, mas pregunto ¿nos quedaríamos presenciando, muy tranquilos, el espectáculo de los sacrificios? Aunque en nuestro tiempo hayamos sido casi testigos de brutalidad peores, no por eso las tenemos precisamente como un ideal.

Los capítulos sobre *Vida material, Organización política, Escritura, Cronología-Astronomía y Vida religiosa*, informan sobre lo principal que debe saberse acerca

de los maya. Las cuatro ciudades consideradas: Copán, Palenque, Chichén-Itzá y Uxmal están bien tratadas y, claro está, que lo que tiene mayor novedad es la información sobre el notable descubrimiento de Ruz Lluillier de la cámara sepulcral en el Templo de las Inscripciones de Palenque. El capítulo sobre *Escultura* es muy breve; la ilustración del maravilloso jaguar rojo de El Castillo, no da ni remota idea de esa extraordinaria escultura. El capítulo sobre *Pintura* se llena, por supuesto, con Bonampak. Otras *técnicas diversas* informan sobre aspectos menores, aunque no menos preciosos de los maya, pero las artes del mosaico y de la cerámica no están ilustradas convenientemente.

En las *Conclusiones* asienta Rivet: "Al final de esta exposición, que es una rápida síntesis de todos los descubrimientos realizados en un siglo..."; y, en efecto así es, una información bien presentada y al día. Rivet no oculta su entusiasmo por el tema que trata y dice: "...una civilización que puede rivalizar con las más bellas civilizaciones antiguas del Viejo Mundo". Esto justifica que el libro que comentamos se encuentre en la serie de obras que incluye Babilonia y Mesopotamia, Palmira, Tebas, Angkor y la Alhambra de Granada, serie que se titula *Les hauts lieux de l'histoire*.

Sin duda honra al sabio Paul Rivet y al editor haber lanzado una obra tan útil al público europeo y que contribuirá al mejor conocimiento de nuestro pasado maya.

J. F.

FRANCISCO MONTERDE FERNANDEZ (1921-1951). México, 1954. Imprenta Universitaria. (Textos de varios autores y profusamente ilustrados.)

Ha sido una plausible idea dedicar un volumen a la obra del talentoso y malogrado artista Francisco Monterde Fernández, porque así se puede apreciar de algún modo lo que logró realizar en su breve actividad.

Su primera etapa, que se compone de pinturas al óleo, pasteles y sanguinas, acusan su formación académica, con temas mexicanos que recuerdan aún la supervivencia del espíritu o de la época, del Saturnino Herrán, lo cual quiere decir que ya son pinturas del siglo xx. Así también sus "bodegones", bien compuestos y de excelente calidad.

Ya la segunda etapa de la obra de Francisco Monterde Fernández revela una libertad; son creaciones líricas bien realizadas, con finura y elegancia; en ocasiones alcanza fuerza dramática, como en el *Ecce Homo*, óleo que muestra su capacidad de dibujante y sus sólidos conocimientos. Los paisajes tienen una agradable simplificación y en retratos, como el de la señora Monterde, su madre, acierta no sólo en las formas sino en el espíritu y el carácter. La escenografía y el vestuario para *Peer Gynt* son adecuados, ágiles y graciosos, llenos de encanto.

Es, quizá, como ilustrador de libros que Francisco Monterde alcanzó sus mejores expresiones; supo hacer algunas caracterizaciones de personajes, como Martí, el P. Mier y otros, valiéndose exclusivamente del manejo del blanco y el negro, en que lograba certeros efectos. En este aspecto de la ilustración su obra es de lo más variada, según convenía al sentido del libro ilustrado; así, hay simplificaciones extremosas y decorativas y dibujos muy finos, a la manera de "fin de siglo", que recuerdan a Doré. Ilustró un buen número de libros publicados en la Imprenta Universitaria, lo que justifica, si ello fuere necesario, la aparición del volumen que comentamos.

La gracia es una de sus cualidades y la derrama en grabados, viñetas y dibujos de portadas, pero sabe también expresar el drama y usar de la ironía, cuando es necesario. Sus ilustraciones para *Huapango*, de Celestino Herrera Frimont, y para *Astucia*, de Luis G. Inclán, son magistrales y conmovedoras. De diferente expresión son las de *Almas de Dios*, de Artemio de Valle Arizpe, en que virtió temas antiguos en formas nuevas de gran precisión y sentido ornamental.

En suma, el arte que cultivó con pasión Francisco Monterde le da un lugar distinguido en la historia de los ilustradores mexicanos, que tiene como faro aquella venerable figura que es Posada.

Preceden a las ilustraciones unos interesantes "pareceres", de José María González de Mendoza, Antonio Acevedo Escobedo, Fernando Bolaños Cacho, Julio Prieto y Celestino Herrera Frimont, que demuestran no sólo la buena opinión en que lo tiene la crítica de arte, sino la admiración y el afecto que supo conquistar el artista desaparecido en la flor de la edad.

J. F.

JOSE HERNANDEZ DIAZ. *Juan Martínez Montañés*. Laboratorio de Arte. Universidad de Sevilla, 1949.

En la serie de *Artistas Andaluces*, que viene publicando el benemérito Laboratorio de Arte, de la Universidad de Sevilla, figura la biografía de Martínez Montañés, como homenaje al eximio escultor en el tercer centenario de su muerte. Es un acabado estudio crítico de las obras del famoso artista y entre las láminas que lo ilustran figuran dos que tienen especial interés para nosotros. En la del "Retablo de la Concepción, de la Parroquia de El Pedroso", Sevilla, (9) aparece en la parte superior, un lienzo de la Virgen de Guadalupe, de México; pero como en el texto, no hace el autor la menor alusión a esta imagen, no se sabe cómo fué a dar a El Pedroso nuestra Virgen del Tepeyac. La única lámina del libro (83) corresponde al grabado por Juan de Noort del proyecto de Martínez Montañés para el Altar de los Reyes de la Catedral de Puebla de los Angeles.

"Por su singularidad, dice Hernández Díaz, debo advertir que en el retablo de la Capilla de los Reyes de la Catedral de Puebla, cuyo proyecto fué creación



del maestro, se utilizó la columna salomónica. Aun cuando este elemento no se introdujo en el retablo sevillano hasta 1658 aproximadamente, consta que en el último cuarto del siglo anterior se utilizaba en obras hispalenses de orfebrería. Si el grabado de Noort, anterior a 1650, que nos enseña dicho retablo, reproduce con exactitud su traza, hallamos en ella composición y dinamismo insospechados en toda su labor y un avance indiscutible en la utilización de tal elemento. En todo caso, su cronología habría que fijarla muy avanzada la producción magisterial".

Páginas adelante, el autor parece contradecirse, cuando escribe: "La primera impresión es negar a Montañés la paternidad del proyecto porque el conjunto compositivo y las columnas salomónicas eran insospechados en toda su producción... Estimo que debe ser obra indígena la referida traza y que quizás, con propósitos de alabarla, se atribuyese a quien ya en propia vida era *famoso* en las Indias." Esta opinión de Hernández Díaz nos parece de todo punto inaceptable.

M. R. de T.

TESORO DE LA MUSICA POLIFONICA EN MEXICO. T. I. *El Códice del Convento del Carmen*. Transcripción y notas de Jesús Bal y Gay. Introducción de Carlos Chávez. Instituto Nacional de Bellas Artes. Departamento de Música. Sección de Investigaciones Musicales. México, 1952. 219 pp. de música y un apéndice con facsímiles.

Desde la llegada, hacia 1938, de un grupo numeroso de peninsulares músicos, ampliamente dotados de técnica y rebosantes de interés y entusiasmo por conocer, ahondar y estudiar nuestra música, ciframos nuestras esperanzas en que, como europeos, como herederos de una larguísima tradición nos darían valiosas enseñanzas y estímulos a los que más por intuición que por otra causa habíamos intentado adentrarnos en los problemas de nuestra cultura musical.

Pueden aplicarse estos conceptos a don Jesús Bal y Gay, autor de la transcripción musical en notación moderna del "Cancionero de Upsala" y de los "Romances y Villancicos Españoles del siglo xvi", ambas publicaciones del Colegio de México. Ahora en la investigación emprendida por el Departamento de Música del Instituto Nacional de las Bellas Artes vuelve a ofrecernos su amplia experiencia y clara visión en estos menesteres de transcribir en notación moderna códigos musicales de siglos pretéritos, según los usos practicados en España durante los siglos xvi y xvii. Con la aparición de este valioso manuscrito logra su tercer éxito y comprueba su decidido empeño en poner al servicio de los músicos, maestros de capilla de las catedrales y de los estudiosos en general, este auténtico TESORO que oculto y soterrado en los polvorientos Archivos religiosos yace en multitud de obras maestras que

poco a poco van a ser expuestas a la admiración de las autoridades en música litúrgica. Los mexicanos debemos agradecer cada día más a don Jesús Bal y Gay el tesón y la paciencia que ha desplegado en esta labor tan árida e ingrata, continuada por meses y por años hasta haber logrado mediante otra energía implacable, la de Carlos Chávez, que el I.N.B.A. pese a la incomprensión y a la malevolencia, haya logrado la aparición de esta obra que por primera vez proporciona a México el orgullo de una publicación digna y decorosa.

La Introducción que precede a esta obra firmada por el que fuera Director del I.N.B.A. (Instituto Nacional de Bellas Artes), Maestro Carlos Chávez, antes de hacer entrega del puesto, en escasos dieciocho renglones justifica toda la labor del Departamento de Música con su Sección de Investigaciones Musicales, condensada en sólo tres incisos:

- a) Reunir material de música mexicana folklórica y del género clásico, de todas las épocas, según el caso, anotándola, registrándola mecánicamente, o transcribiendo su texto a notación moderna.
- b) Estudiar, comentar y clasificar el material reunido.
- c) Hacer publicaciones adecuadas con los trabajos a que se refieren los dos párrafos anteriores.

Alude a este esfuerzo, como una de las aportaciones documentales de gran importancia musical e histórica y tácitamente se refiere a la obra sobre San Pedro Piedra Gorda, Zac. en el género folklórico y a este primer tomo del TESORO DE LA MUSICA POLIFONICA en el clásico, como publicaciones básicas para la música mexicana y el conocimiento de su historia.

Las veintiséis piezas litúrgicas contenidas en este código, procedente del Convento del Carmen de San Angel, engloban obras de tres autores: Juan de Lienas, Francisco López (Capilla) y Fernando Franco, que como dice el autor de esta obra:

"...independientemente de su lugar de origen, son *hechos* que pertenecen a la historia de la Música Mexicana, pues por todos los datos e indicios que tenemos hemos de considerarlos estrechamente vinculados a la vida musical de este país. En realidad, ellos, con algunos otros contemporáneos, son quienes pusieron las bases de la música culta mexicana".

Sobresalen las producidas por Lienas por ser quizá éste el maestro de capilla de dicho Convento, aunque también aparecen producciones del español Francisco Guerrero.

Como en el plan de Bellas Artes están el estudio, análisis y publicación de las obras que existen en otros Archivos, como los de las Catedrales de Puebla, Oaxaca, San Luis Potosí, etc., sería de desear que en futuro próximo sean transcritos y dados a la stampa siquiera los villancicos con texto de Sor Juana que existen en el Archivo de la Catedral de México.

V. T. M.

ADOLFO L. RIBERA. *La platería en el Río de la Plata*. Buenos Aires, 1954.

En el Número 7 de los *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, que publica la Universidad de Buenos Aires, figura un tan extenso como interesante estudio del señor D. Adolfo L. Ribera, sobre *La platería en el Río de la Plata*.

Después de mencionar los primeros orfebres que de España vinieron a México, el autor relata la historia de la platería en lo que es hoy la República Argentina, a partir de principios del siglo XVII, cuando empezaron a trabajar allí orfebres, en gran número de origen portugués, que llegaron directamente de la Península o procedían del Brasil.

En la nómina de plateros que constituye parte muy importante de su trabajo enumera el señor Ribera no menos de 280 artífices, muchos de ellos, repetimos, portugueses, quienes ejercieron decidida influencia en la platería rioplatense.

Las láminas que ilustran el trabajo de Ribera reproducen, como era de esperarse, objetos de iglesia, todos los cuales, con una sola excepción, acusan el estilo ultrabarroco de ornamentación a que tan afectos eran los lusitanos, quienes, en todas las épocas, han tendido a exagerar (si se nos permite el concepto), el ornato en sus obras de arte.

La excepción a que hemos hecho referencia, es la Custodia de la Iglesia Parroquial de Orán, Salta, que es de líneas sobrias y data indudablemente del siglo XVII.

En resumen, puede afirmarse que el estudio del señor Ribera constituye un capítulo de suma importancia para la historia de las artes suntuarias en la América Española.

M. R. de T.